

Me llamo María Marcelina. Soy de Guatemala y tengo 28 años. Actualmente me encuentro realizando la etapa de tercera probación en Valencia.

El Señor me llamó a los 17 años a la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Ingresé en el Aspirantado de Guatemala en 2013, y vine a España en 2014. Estuve un año en el Postulantado: me sentía feliz y descubrí que Jesús me llamaba. Por eso, con alegría, pedí tomar el Santo Hábito, sin saber la sorpresa que Dios tenía preparada para mí... la descubrí a los tres meses de haber iniciado el noviciado. Empecé a notar los primeros síntomas: pérdida de apetito, cansancio, dolores de cabeza, incluso fiebre... Y así fue como, al acudir al médico el mes de Julio de 2015, me detectaron una "Leucemia medular con 4 de hemoglobina". Al recibir la noticia me impactó tanto, que no caí en la cuenta de la gravedad de la enfermedad, hasta que los médicos me lo explicaron todo y la misma enfermedad fue dando la cara, atacando con tanta fuerza mi organismo que me sentía morir, sobre todo al iniciar el agresivo tratamiento de quimioterapia y radioterapia.

Todo eso superó mis fuerzas físicas e incluso espirituales. De no haber sido por mis superiores, hoy no podría contarlo. Me brindaron todo el apoyo material y espiritual que requería, y así fue como recibí un PRIMER TRASPLANTE DE MÉDULA el día 3 de febrero de 2016. Fue muy duro, pero los días pasaban y, aunque muy lento, aparentemente todo evolucionaba bien; incluso llegué a pensar que podía volver a hacer vida normal, dentro de mis limitaciones... Esto me llenaba, y encendía mi ilusión, por encontrarme otra vez con nuevas fuerzas, y continuar mi formación. Así fue como terminé mi Noviciado y pasé al Juniorado, trasladándome a Carabanchel, feliz de continuar al lado de mis hermanas esta nueva etapa.

Todo parecía favorable, puesto que yo no notaba ningún síntoma negativo, hasta que un día se me comunicó con un poco de misterio que debía volver a una revisión médica que duraría varios días. ¡¡Me causó tanto temor al pensar que se podía repetir el mal que años antes había sufrido!!! No obstante, elevé los ojos y el corazón al cielo, pidiendo a Jesús que me diera fuerzas para aceptar esta pequeña prueba que, una vez más me pedía, como así se comprobó cuando me comunicaron que mi organismo rechazaba el tratamiento y que la enfermedad brotaba con toda su fuerza nuevamente. Y así fue como, otra vez, había que empezar de cero: Ingresos, quimioterapias, analíticas, punción lumbar, aspirar medular etc. Y, por

supuesto, buscar un “Segundo donante de médula.” Ésta noticia me cayó como agua fría. Recordaba la primera experiencia, y sentía impotencia, pensando que no soportaría esta segunda prueba. Entonces me refugié en el Corazón de Cristo. Le supliqué fortaleciera mi Fe, y me diera fuerzas y valentía para afrontar con paciencia y ánimo la batalla. Y así fue. El 26 de Julio de 2019 me sometía a un SEGUNDO TRASPLANTE, con riesgo de vida o muerte, y del que, una vez más, con la gracia de Dios, salí vencedora y pude disfrutar de mi SEGUNDO NACIMIENTO. Después de esto, mi vida se desarrolló en la Casa Madre (Valencia), ya que tenía que estar en constante control médico, del cual siempre obtenía buena evolución.

Pero, lamentablemente, la alegría me duró 2 cortos años porque el Señor aún me pedía más.

Hasta aquí mi experiencia ha sido muy dura, pero también muy reconfortante, porque he tenido siempre la gracia, la fuerza y el auxilio de Dios, que no nos prueba más allá de nuestras fuerzas. Y, por supuesto, a mi Congregación, a mis Superiores y formadoras que me han acompañado, escuchado, rezado y consolado en todo momento. Y, cómo no, al sacrificio y oración de miles de Hermanitas que sé, rezaban por mí. Sólo por ésta ayuda espiritual y material, humana y fraterna, pude afrontar una tercera prueba. Una vez más, mi organismo rechazaba el trasplante y ahora, ¿qué hacer? ¡Dios mío, ayúdame! Científicamente se comprobó que no podía aceptar un tercer trasplante, había que buscar otra alternativa. Aunque no lo termino de entender y no lo sé explicar técnicamente, diré lo que sencillamente y con mis palabras el médico me explicó, se trata de un CAR-T: consistía en que extraerían mis células y las manipularían para después volverlas a introducir en mi cuerpo y así han hecho. Parecía sencillo, pero era de muy alto riesgo, como las veces anteriores. A los pocos días de hacer el CAR-T, las células de mi donante anterior, por decirlo así, se rebelaron contra mis propias células, y estuve a punto de sufrir un tercer rechazo. Por suerte, mi Padre del Cielo no lo ha permitido, y después de 2 años, estoy con vida. Muy agradecida y feliz por poder experimentar en mi persona un poquito el sufrimiento de Cristo, del cual no soy digna. Pero si Él se ha querido servir de mi miseria, pues... ¡Bendito sea!

Ahora estoy feliz y muy agradecida con Dios, con mi Congregación, Superiores y Hermanitas porque siempre han estado de muchas maneras a

mi lado, y puedo decir que por 3 veces me han devuelto la vida. Por eso, mi corazón sólo puede decir: “¡GRACIAS, SEÑOR, POR TANTAS GRACIAS!”.

En este momento, me encuentro a las puertas de consagrarme definitivamente al Señor con mis votos perpetuos. La alegría desborda mi corazón y, con confianza, me abandono en las manos del Señor, pues Él me ha invitado a seguirle: no por el camino que yo pensaba, en la misión directa sirviéndole a Él en los ancianos, sino dejándome conducir por los caminos que Él ha pensado para los que aman. Sólo puedo dar gracias a Dios por la vida que me regala cada día y decir con plena confianza éstas palabras de nuestro Padre Fundador “Tengamos siempre confianza en el Señor, que no nos faltarán nunca sus divino Auxilios, si nosotros procuramos servirle con fidelidad y buen deseo de agradarle.”